

## La profesión docente y su sentido social

Alfonso Torres Hernández

Doctor en Educación. Docente de UPN-Hidalgo. [torresama@yahoo.com.mx](mailto:torresama@yahoo.com.mx)

Gregorio Torres Quintero, pedagogo que desarrolló parte de su pensamiento en la época de la Revolución Mexicana, decía *“El maestro tiene por tarea esencial, desarrollar el respeto y el amor a la verdad, la reflexión personal, los hábitos de libre examen al mismo tiempo que el espíritu de tolerancia; el sometimiento del derecho de la persona humana y de la dignidad, la conciencia de la responsabilidad individual al mismo tiempo que el sentimiento de la justicia y de la solidaridad sociales, y la adhesión al régimen democrático y a la República”* (Jiménez, 1985). Este espíritu y concepción respecto a las maestras y maestros prevaleció por mucho tiempo, particularmente en la reconstrucción del Estado mexicano y su vida social.

A poco más de cien años de este acontecimiento, la tarea del maestro ha evolucionado hasta considerarse hoy en día como profesional de la educación. Lejos ha quedado la función de alfabetizador, la de misionero o la del profesor del pueblo. Actualmente el maestro tiene otro tipo de funciones y exigencias, a las que se suma la complejidad de la era digital y la intensificación de su trabajo por tareas adicionales que muchas veces lo alejan de su función esencial: *la enseñanza*.

En este tránsito, el magisterio como vocación, oficio, trabajo y/o profesión ha constituido un soporte para la construcción de una vida social más justa y democrática, aunque en distintos periodos no ha sido lo suficientemente valorado ni reconocido en su amplio sentido social.

El maestro, por la naturaleza de su función, es un sujeto y actor social importante en la vida de las comunidades, de la sociedad, del Estado. *Su acción es social porque se orienta por la acción de otros* (Weber, 2002), las cuales pueden ser presentes o esperadas como futuras. En la acción social existe una intersubjetividad entre los sujetos,

---

movidos por la intencionalidad y un sentido que la hace comprensible. Esto explica, la lógica de los fenómenos sociales y la acción-reacción de los comportamientos en torno a la reforma laboral en educación.

El maestro como sujeto y actor social, no puede estar en el campo de la educación y en la sociedad, de manera neutral. Su condición, su trabajo, su labor, le obligan necesariamente a la toma de decisiones y a la intervención. El maestro debe comprometerse a una acción transformadora, como parte de su responsabilidad social, y para ello, su posicionamiento, su sueño, su proyecto, su lucha, debe ser transparente, sin caer en la ambigüedad discursiva, o más aún, en la neutralidad.

En el contexto actual de política social y educativa, el acontecer cotidiano que se derivará en las escuelas como producto y consecuencia del modelo de la Nueva Escuela Mexicana acompañada de una reforma curricular que marca distancia con los modelos curriculares anteriores (1993, 2011, 2017), generará transformaciones notables en la organización y funcionamiento de las instituciones educativas y en el rol y funciones de los actores que forman parte del sistema educativo, pero particularmente se espera que sea en la práctica docente y en la relación pedagógica donde se exprese con mayor nitidez el tránsito hacia un posicionamiento político-pedagógico diferente. Esta nueva condición implica, coyunturalmente, que se configure una redefinición de la profesión docente distinta a la de épocas anteriores recientes y que se piense en recuperar el sentido social de la labor docente. En este acontecer, las maestras y los maestros no deben desistir en la lucha por una educación con sentido social, simplemente porque *lo social* es la naturaleza de la función de enseñar.

Comprender este nuevo orden político, institucional, educativo y pedagógico donde se inscribirá la tarea de los maestros, me lleva a la reflexión de una lectura amplia de las políticas educativas, del contexto sociohistórico, del ámbito cotidiano y de los sujetos que las desarrollan. En este recorrido, es como se da cuenta uno de que la expresión de las políticas educativas no siempre encuentra sentido en la vida cotidiana de las escuelas, generando incertidumbre, resistencias, recha-

zo o incomodidades. Frente a ello, la reacción más frecuente podría ser un reposicionamiento para el cumplimiento burocrático de ellas, pero a sabiendas que no arribará a ningún beneficio sustantivo, ni en lo personal ni en lo institucional. La otra, menos socorrida, es la acción social.

En este sentido, el magisterio se reconoce como un componente central de la actividad educativa y en función a ello, debe ser atendido en su desarrollo profesional con políticas estratégicas, pertinentes, plurales, diversas y que respondan a la particularidad de las necesidades y problemáticas en este campo. Un sistema educativo, con una organización clara e institucionalizada en el marco en que se desarrolle la carrera docente, con seguridad, tendrá condiciones para la obtención de mejores resultados de aprendizaje con los alumnos. Desafortunadamente, lo que se ha observado en los últimos sexenios es una condición contraria que ha llevado a una crisis a la profesión docente.

Las decisiones tomadas para el desarrollo profesional de los docentes no han sido las más adecuadas, a esto le sumamos que las políticas implementadas han sido de corta duración, no existe continuidad entre un periodo gubernamental y otro. Incluso las políticas anteriores se advierten como obstáculos. Esto ha llevado que la carrera docente se vea desarticulada de las necesidades y problemáticas educativas y que genere un desempeño muy por debajo de las expectativas que la sociedad tiene de la escuela y los maestros. Si bien, se reconoce que la Nueva Escuela Mexicana propone la construcción de una nueva narrativa, lo cierto es que no ha logrado una identificación plena con las necesidades formativas del magisterio. El nuevo modelo curricular ha generado incertidumbre en su comprensión, particularmente porque no se han percibido estrategias claras para un estudio más serio sobre su fundamento epistemológico, teórico y metodológico, dejando toda la responsabilidad a la figura de los Consejos Técnicos que traen consigo una cultura de trabajo sedimentada por décadas y que difícilmente desean abandonar.

Aun cuando son determinantes, la política educativa no lo es todo, también debemos pensar en nuestra propia responsabilidad social y lo que nos exige la sociedad donde nos desenvolvemos. Reconocer que

---

ser maestro también es atrevimiento. No cualquiera se atreve a enseñar. La enseñanza exige responsabilidad y ética, preparación científica, física, emocional y afectiva. La tarea de enseñar requiere compromiso, compromiso profesional con la educación y la sociedad. Compromiso profesional expresado en su tarea docente como generador de cambio y transformación, donde se funda las bases para la construcción de una sociedad más pensante, democrática, plural e incluyente. Compromiso profesional donde los caminos son posibles para repensar el andar y proyectar utopías de cambios. Compromiso profesional donde el diálogo se constituye en una forma estratégica para alcanzar el aprendizaje y dar a la enseñanza el valor social que debe tener. Repensar nuestra función implica repensar el papel del magisterio en la sociedad.

En este marco de reflexiones, es pertinente preguntarnos lo siguiente, entre otras cosas:

- ¿Están dadas las condiciones para un buen desarrollo de la profesión docente?
- ¿Los cambios sociales, políticos y económicos que están ocurriendo en México, favorecen la profesión docente?
- ¿Nuestra sociedad puede reconocer mejor el aporte profesional de los docentes?
- ¿Existen políticas que busquen realmente transitar hacia una educación más justa, incluyente y democrática?

Si las respuestas son positivas, podemos decir que estamos frente a un proceso de desarrollo suficiente, donde el marco de profesionalización docente es más favorable. Si no es así, estaríamos asistiendo a un ciclo más de políticas erróneas que poco favorecen la profesión docente, lo que nos llevaría a apuntar a la necesidad de explorar y reflexionar sobre lo siguiente:

- Tomar conciencia de la importancia social del docente y su labor profesional.

- Conocer el campo y complejidad del trabajo docente hoy en día.
- Generar mejores condiciones para el desarrollo de su formación y ejercicio profesional.
- Acrecentar la confiabilidad en el trabajo autónomo del docente.

Hoy en día, la aspiración social es contar con profesionales de la educación en la docencia que posea una visión social y que tenga la certeza de que la educación es un soporte y esperanza para la construcción de una mejor sociedad. Un profesional que recupere la confianza de la sociedad, con el reconocimiento a su labor y que revalore el status en que tiene a la profesión docente. Ser docentes, ser profesionales, se constituyen entonces en la esencia magisterial en nuestros días.

## Referencias

- Jiménez Mier y Terán, F. (1985). *Freinet Una pedagogía de sentido común*. Ciudad de México: SEP-Cultura. Biblioteca Pedagógica. p. 5.
- Weber, Max. (1922). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.